

al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la excesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que desde puntos elevados, sobre los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension.

Asi es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesí. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnosa de rojo-vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho y que pudieran tener alguna analogia con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada. Todo el

plumage es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la pequeña dibujada por Edwards, parecen ser párvulas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el vizconde de Querhocut, que tenian todas el mismo tamaño, las unas parecian del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan á los islotes del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura ó aceite que sacan de estas aves por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos, desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas: ¡triste ejemplo de la naturaleza de un género de seres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prógimos!

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS.

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el dia para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas*, á lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos á estas mismas aves; sin embargo, en toda espresion nominal deben existir algunos restos de su origen, ó algunos indicios de sus diferencias, y

me parece que los nombres *gaviota* y *paviota* tienen en latin sus correspondientes, *larus* y *gavia*, de los cuales el primero debe traducirse por gaviota y el segundo por paviota. Paréceme además que el nombre *gaviota* designa las especies mas grandes de este género, y que el de *paviota* solo debe aplicarse á las mas pequeñas. Aun entre los griegos pueden buscarse los vestigios de esta division, pues la voz *kepphos* que se lee en Aristóteles, en Arato y en otras partes, designa una especie ó una rama particular de la familia del *laros*. Suidas y el escoliador de Aristófano traducen *kepphos* por *larus*; y si Gaza no lo ha traducido lo mismo en Aristóteles, es porque segun la conjetura de Pierio, este traductor tuvo presente el pasage de las *Geórgicas* en donde Virgilio al parecer traduciendo á la letra los versos de Arato, en vez de *kepphos* que se lee en el poeta griego, sustituye el nombre de *fúlica*. Mas si la *fúlica* de los antiguos es nuestra *fúlica*, lo que aqui le atribuye el poeta latino acerca de presagiar las tempestades jugueteando en la arena, no le es aplicable, pues la *fúlica* no vive en el mar ni se revuelca en la arena en la cual dificilmente permanece. Además, lo que Aristóteles atribuye á su *kapphos* de que se traga la espuma del mar como alimento, y de que se deja coger con este cebo, no puede absolutamente referirse á una ave voraz como la gaviota ó la paviota; por cuya razon Aldrovando concluye de todas estas inducciones comparadas, que el nombre de *laros* es en Aristóteles genérico y específico el de *kepphos* ó mas bien particular de alguna especie subalterna de este mismo género. Una observacion que hizo Turner acerca de la voz de estas aves parece que fija nuestras incertidumbres, pues considera la palabra *kepphos* como un sonido imitativo de la voz de una paviota, que comunmente termina cada repeticion de sus agudos



El Lab.

La Gaviota.



El Cisne.

El Gänso.

gritos con un acento breve como una especie de estornudo, *haf*; mientras que la gaviota remata el suyo por un sonido diferente y mas grave, *cob*.

En nuestra division el nombre griego *kepphos* corresponderá al latino *gavia*, y denotará propiamente las especies inferiores del género de estas aves, es decir, las paviotas; asi como *laros* ó *larus* en latin, traducido por gaviota, será el de las especies grandes. Para establecer un término de comparacion en esta escala de tamaños, reputaremos por gaviotas á las que tengan mas talla que el ánade y veinte á veinte y tres pulgadas desde la punta del pico á la estremidad de la cola, dando á las demas el nombre de paviotas, de cuya division resultará que la sesta especie de que habla Brisson con el nombre de *primera paviota* debe ser colocada en el número de las gaviotas, y que muchas gaviotas de Lineo no serán otra cosa que paviotas. Mas antes de entrar en esta distincion de especies, indicaremos los caracteres generales y los hábitos comunes al género entero de unas y otras.

Todas estas aves, asi gaviotas como paviotas, son igualmente voraces y vocingleras, pudiéndoselas reputar por los buitres del mar, que limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que son arrojados á sus playas. Tan cobardes como glotones, solo atacan á los animales débiles y se ensangrientan en los cuerpos muertos. Su continente ordinario, sus importunos gritos, su cortante y retorcido pico, presentan la desagradable imágen de aves sanguinarias y bajamente crueles: asi se las vé batirse encarnizadamente entre sí por la comida, y cuando están encerradas y la esclavitud irrita todavía su humor feroz, se hieren al parecer sin motivo, y es víctima de las demas aquella cuya sangre corre la primera, pues esta vista arrecia su furor, y hacen pedazos

á la infeliz que habian maltratado sin causa. Estos excesos de crueldad solo se manifiestan en las especies grandes; pero así estas como las chicas cuando están libres se observan y espian sin cesar para arrebatarse recíprocamente el alimento ó la presa. Su voracidad nada desdeña; el pescado fresco ó maldado, la carne ensangrentada reciente ó corrompida, las escamas y aun los huesos, todo se digiere ó consume en su estómago; tráganse el cebo y el anzuelo; y se precipitan con tanta violencia, que se clavan ellas mismas en la punta en que el pescador coloca el arenque ó el chicharro que les presenta para cebo, no siendo este el único modo que hay de engañarlas. Opiano dice que basta una tabla pintada con algunas figuras de peces para que vayan á estrellarse contra ella; pero quizás estos retratos deben ser tan perfectos como los de las avas de Parrhasio.

Las gaviotas y las paviotas tienen el pico igualmente prolongado, cortante y aplanado en los lados, con la punta reforzada y formando garfio, y un ángulo saliente en la mandíbula inferior. Estos caracteres, mas aparentes y decididos en las gaviotas, se notan tambien en todas las especies de paviotas; y esto es lo que la separa de las golondrinas de mar, que ni tienen el garabato en la mandíbula superior del pico ni el ángulo saliente en la inferior, aun cuando quisiese hacerse caso omiso de que las mayores golondrinas de mar no son tan grandes como las paviotas mas pequeñas. Estas tampoco tienen la cola ahorquillada, sino llena; su pierna ó mas bien su tarso está muy elevado, y aun pudiera decirse que entre todas las aves de pies palmeados, las gaviotas y las paviotas son las mas zancudas, si el fenicóptero, la avoceta y el zancudo no las tuviesen todavía mas largas y tan desmedidas, que en esta parte son una especie de monstruos. Todas las gaviotas y paviotas tienen los

tres dedos unidos por medio de una palma entera, y el dedo posterior suelto, pero muy pequeño. Su cabeza es abultada, aunque la llevan muy mal y casi entre las espaldas, ora sea andando, ora estando quietas. Corren bastante aprisa por las playas, y vuelan perfectamente sobre las olas, pues sus largas alas, que cuando están plegadas esceden á la cola, y la multitud de plumas de que está cubierto su cuerpo, las hacen muy ligeras. Están tambien provistas de un plumon muy espeso de color azulado, sobre todo en el estómago; y este es el vestido con que nacen: pero las demas plumas tardan en crecer, y no adquieren completamente sus colores, es decir, el hermoso blanco de la parte superior del cuerpo, y el negro ó gris-azulado de su manto, hasta despues de haber sufrido varias mudas y cuando llegan ya al tercer año de su vida. Opiano parece que tuvo conocimiento de esta progresion de colores, pues dice que estas aves se vuelven azules cuando envejecen.

Se las ve á bandadas sobre las playas del mar, y muchas veces cubren con su muchedumbre los escollos y las costas bravas, que hacen resonar con sus importunos gritos, y sobre los cuales parece que hormiguean, alzando unas su vuelo, y abatiéndolo otras para reposar. En general no hay ave mas comun en las costas, y se enmaran hasta cien leguas. Frecuentan las islas y las comarcas mas inmediatas al mar en todos los climas, pues por todas partes las han encontrado los navegantes, aunque las especies mayores parecen estar mas fijas cerca de los mares del Norte. Cuéntase que las gaviotas de las islas de Feroé son tan fuertes y voraces, que muchas veces destrazan los corderos, cuyos girones se llevan á sus nidos. En los mares glaciales se las vé reunirse en gran número sobre los cadáveres de las ballenas; permanecen sobre esas masas de corrupcion sin temor de infectarse; sa-

cian en ellas toda su voracidad, y sacan al mismo tiempo el abundante pasto que exige la innata glotonería de sus hijos. Colocan á millares sus huevos y sus nidos hasta en las heladas tierras de las dos zonas polares, que tampoco abandonan en invierno, pues parecen estar adictas al clima en que se encuentran, y ser poco sensibles al cambio de temperatura. Aristóteles, bajo un cielo á la verdad infinitamente mas benigno, habia ya observado que las gaviotas y pavotas no desaparecian y que permanecian todo el año en los lugares en que nacieron.

Lo mismo sucede en nuestras costas de Francia, donde asi en invierno como en verano se ven muchas especies de estas aves: en las costas francesas del Océano se las llama *mouve* ó *miaule*; y *gabian* en las del Mediterráneo: por todas partes son conocidas y señaladas por su voracidad y desagradable repetición de sus importunos gritos. Unas veces siguen las playas bajas, y otras se retiran á los agujeros y hendiduras de las rocas á esperar los peces que las olas arrojan, acompañándose tambien con los pescadores para aprovecharse de los despojos de la pesca, cuyo interés es el único que motiva la amistad con el hombre que les atribuyeron los antiguos. Como su carne no sirve para comer y su pluma no tiene ningun valor, nadie se dedica á cazarlas.

Deseosos de observar por nosotros mismos los hábitos de estas aves, hemos procurado tener algunas vivas; y Baillon, cuyas bondades corresponden siempre con activa finura á nuestras demandas, nos envió la gaviota grande de manto negro, primera especie, y otra de manto gris, especie segunda. Las hemos tenido cerca de quince meses en un jardin en que podíamos observarlas á todas horas, y en donde desde el principio dieron evidentes señales de su mala indole persiguiéndose sin cesar, y no sufriendo nunca la grande

que la pequeña comiese ni estuviera á su lado. Se las alimentaba con pan mojado é intestinos de caza, de volateria, y demás restos de la cocina, de que nada despreciaban, sin dejar de buscar al mismo tiempo por el jardin los gusanos y los caracoles, que sacaban perfectamente de la concha. Muchas veces iban á bañarse en un estanquillo, y al salir del agua se sacudían, batían las alas alzándose sobre los pies, y daban lustre á su plumage, como lo hacen los ansares y los ánades. Correteaban toda la noche, y muchas veces se las veia pasearse á las diez y once horas de ella. Para dormir no ocultan la cabeza bajo el ala, como lo verifican la mayor parte de las aves, sino que la vuelven hácia atrás colocando el pico sobre la union del ala con la espalda.

Cuando querian cogerlas procuraban morder, y picaban con mucha fuerza, de modo que para evitar el golpe y apoderarse de ellas era preciso echarles un pañuelo sobre la cabeza. Al perseguirlas aceleraban su carrera estendiendo las alas, pues comunmente andaban con lentitud y con poquísima gracia, notándose su pereza hasta en los momentos de cólera, porque cuando la grande perseguia á la otra, se contentaba con seguirla al paso, como si no tuviese prisa para alcanzarla, y la pequeña por su parte no apretaba el paso mas de lo que era preciso para evitar el combate, deteniéndose cuando estaba á bastante trecho, y repitiendo la misma operacion todas las veces que era indispensable para hallarse siempre fuera del alcance de su enemigo, despues de lo cual las dos se quedaban tranquilas, como si bastase la distancia para desvanecer su antipatia. ¿No deberia el mas débil ponerse siempre á salvo alejándose de este modo del mas fuerte? Pero por desgracia la tiranía es, en las manos del hombre, un instrumento que despliega y estiende tan lejos como su pensamiento.

Estas aves durante todo el invierno habian olvidado al parecer el uso de las alas, pues no mostraron ningun deseo de volar, si bien es cierto que se las alimentaba con mucha abundancia, y que su apetito aunque vehemente no podia atormentarlas; mas al llegar la primavera sintieron nuevas necesidades y manifestaron otros deseos: se las vió hacer esfuerzos para alzarse en el aire, y se hubieran echado á volar si no se les hubiesen recortado las alas, de modo que no podian lanzarse mas que á saltos y dar brinco con los pies, y las alas estendidas. El sentimiento del amor, que renace con la estacion, destruyó al parecer el de la antipatia, é hizo cesar la enemistad de estas dos aves: cada una cedió al blando instinto de buscar á su semejante, y aunque no pudieron concertarse por ser de especie muy diferente, se buscaban de continuo, comian, dormian y reposaban juntas, aunque sus lastimeros gritos é inquietos movimientos mostraban bastante á las claras que el sentimiento más dulce de la naturaleza estaba irritado, pero no satisfecho.

LA GAVIOTA DE MANTO NEGRO.

Le señalamos el primer lugar por ser la mayor entre las gaviotas, pues tiene dos pies y tercio y algunas veces dos y tres de cuartos de longitud. Cubre su ancho dorso un manto negro ó negruzco apizarrado, siendo blanco todo lo restante del plumage. Su pico recio y robusto y de cuatro pulgadas de longitud es amarillento con una mancha roja en el ángulo saliente de la mandíbula inferior; el párpado es

de un amarillo de aurora; los pies con su membrana, de color de carne blanquico y como harinoso.

El grito de esta grande gaviota, que guardamos todo un año, es un sonido enronquecido *qua, qua*, pronunciado en tono ronco y repetido con mucha prisa, si bien es cierto que prorrumpe en él pocas veces, y que cuando se la coge arroja otro grito doloroso y muy desagradable.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS-PARDO,

Ó SEA EL BURGO-MAESTRE.

Los holandeses que frecuentan los mares del Norte para la pesca de la ballena, se ven siempre acompañados de paviotas y gaviotas. Estos marinos han procurado distinguir las por los nombres significativos ó imitativos de *malle-mucke*, *kirmew*, *rattsher*, *kutgeghes*, y han llamado á esta ave *burgher-maister* ó *burgo-maestre* con motivo de su marcha grave y de su grande talla, que les ha movido á considerarle como el magistrado que preside en medio de esos pueblos turbulentos y voraces. La gaviota burgo-maestre es efectivamente de la primera magnitud, y casi tan grande como la gaviota de manto negro. Tiene el manto gris-pardo, así como las remeras del ala, de las cuales las unas tienen el extremo negro, y blanco las otras, siendo este el color de lo restante del plumage: el párpado está ribeteado de rojo ó amarillo; el pico es de este último color con el án-

gulo inferior muy saliente y de un rojo vivo, lo que Martens espresa muy bien diciendo que parece que tenga una cereza en el pico. Probablemente por inadvertencia y haciendo poco caso del dedo posterior, que en realidad es muy pequeño, solo señala este viagero tres dedos á su burgo-maestre, supuesto que se le reconoce con toda certidumbre y bajo todos respectos por la misma ave que la grande gaviota de las costas de Inglaterra llamada allí *herring-gull* porque pesca arenques. En los mares del Norte estas aves se alimentan de los cadáveres de los grandes peces. «Cuando se remolca una ballena, dice Martens, se acuadrillan y vienen á arrancar grandes pedazos de su lardo, y entonces es cuando se las mata con mas facilidad; porque es casi imposible cogerlas en sus nidos, que colocan en la cima y en las hendiduras de las mas altas rocas. El burgo-maestre, añade, se hace temible al malle-mucke, que aunque robusto, se rinde y se deja batir y picotear sin vengarse. Cuando el burgomaestre vuela, su cola se ensancha como un abanico; su grito participa del graznido del cuervo; y muchas veces se le encuentra cerca de las morsas, cuyo estiércol parece que come.»

Segun Willughby, los huevos de esta gaviota son blanquizcos, del tamaño de los de gallina, y en parte sembrados de manchas negruzcas. El P. Feuillée hace mencion de una ave de las costas de Chile y del Perú, que por su figura, colores y voracidad se parece á la gaviota del Norte, pero que probablemente es mas pequeña, pues este viagero naturalista dice que sus huevos solo son algo mayores que los de perdiz. Añade haber encontrado el estómago de esta gaviota lleno de plumas de ciertos pajarillos de las costas del mar del Sur que los naturales del pais llaman *tocoquito*.

LA PAVIOTA BLANCA.

Como hablando de las gaviotas variegadas dijimos que se volvian blancas con la edad, pudiera creerse que esta paviota no es otra cosa que una gaviota variegada vieja; pero es mucho mas pequeña que esta, no tiene el pico tan grande ni tan recio, y en su plumage perfectamente blanco no se ve ninguna tinta ni mancha gris. No tiene mas que diez y siete pulgadas y media de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, y se la reconoce por la noticia que de ella se dá en el *Viage á Espitzberg* del capitán Phipps, quien observa muy oportunamente que esta especie no fué descrita por Lineo, y que el ave que Martens llama *ratsher* ó el *senador* se le parece perfectamente, á escepcion del carácter de los pies, á los cuales Martens solo atribuye tres dedos; mas si puede uno persuadirse de que el cuarto dedo, efectivamente mas pequeño, se escapase á la atencion de este navegante, reconoceremos en todo lo demas á nuestra paviota blanca en su *ratsher*. Su blancura, dice, escede á la de la nieve, lo cual se observa muy bien cuando el ave se pasea sobre los hielos con la gravedad que le ha hecho dar el nombre de senador. Su voz es baja y fuerte y en vez de decir *kir* ó *kair* como las paviotas pequeñas ó *kirmews*, el senador dice *kar*. Comunmente va sola, á no ser que con el objeto de hacer alguna presa se reunan algunas. Martens la ha visto posarse sobre el cuerpo de las morsas y hartarse de su escremento.

LA PAVIOTA REIDORA.

El grito de esta pequeña paviota tiene alguna semejanza con el estrépito de una risotada, de donde se deriva su apodo de reidora. Parece algo mayor que una paloma; pero, lo mismo que todas las paviotas, tiene mucho menos cuerpo que volumen aparente. La abundancia de plumas finas de que está revestida la da mucha ligereza: así es que casi continuamente vuela sobre las aguas, y el corto tiempo que permanece en el suelo no cesa de removerse con la mayor viveza. Es tambien muy gritadora, especialmente en el tiempo de la cría, en que las paviotitas están mas reunidas. La puesta es de seis huevos aceitunados con manchas negras. Las púvulas son buenas para comer, y segun los autores de la *Zoologia británica*, se coge gran número de ellas en los condados de Essex y de Stafford.

Algunas de estas paviotas reidoras se establecen cerca de los rios y aun en los estanques en el interior de las tierras, y por otra parte parece que frecuentan los mares de ambos continentes. Catesby las ha encontrado en las islas de Bahama: Fernandez las describe con el nombre mejicano de *pipican*; y á la manera que todas las demas paviotas, abundan especialmente en las regiones del Norte. Martens, que las observó en Espitzberg y que las llama *kirmews*, dice que ponen sobre un musgo blanquizco, en el cual es difícil distinguir sus huevos, que á poca diferencia son del mismo color, es decir, blanco sucios ó verdosos con manchas negras: son del tamaño de los de la

paloma, muy puntiagudos en un extremo: tienen la vema roja, y la clara azulada. Martens dice que los comió y que les encontró el mismo sabor que á los del frailecillo. Los padres se lanzan con valor contra los que les quitan la cría, y aun procuran hacérsela soltar á picotazos y gritos. La primera sílaba *kir* del nombre *kirmews* espresa este grito, segun el mismo viagero, quien sin embargo observa que ha notado diferencias en la voz de estas aves segun las ha encontrado en las regiones polares ó en puntos menos septentrionales, como por ejemplo, hácia las costas de Escocia y de Irlanda y en los mares de Alemania. Suponen que en general se nota diferencia entre los gritos de los animales de la misma especie segun los climas en que viven, lo que puede muy bien suceder, sobre todo en las aves: supuesto que en los animales el grito no es otra cosa que la espresion del sentimiento mas habitual, siendo el del clima el mas dominante en las aves, cuya sensibilidad se resiente mas que las de los otros animales de las mudanzas atmosféricas y de las impresiones de la temperatura.

Observa tambien Martens que estas paviotas tienen en Espitzberg las plumas mas finas y sedosas que en nuestros mares, diferencia que depende asimismo del clima. Nos parece ser efecto de la edad la que consiste en el color del pico y de los pies, que unos tienen rojos, y negros los otros. Mas lo que prueba que esta diferencia no constituye dos especies distintas, es que la gradacion intermedia se presenta en muchos individuos, entre los cuales tienen unos el pico rojo, y los pies tan solo rojizos, y otros el pico rojo solamente en la punta, y negro en todo lo demas. Asi es que no reconoceremos mas que una paviota reidora, supuesto que la diferencia en que se funda Brisson para hacer dos especies separadas, solo consiste en el color de los pies y del pico. Con respecto

al plumage, si la observacion de este ornitólogo es justa, la hembra de la especie es fácil de reconocer, porque tiene la frente y la garganta marcadas de blanco, cuando en el macho toda la cabeza está cubierta de un casquete negro; las remeras grandes del ala son tambien en parte de este color, el manto ceniciento-azulado, y lo restante del cuerpo blanco.

LA PAVIOTA DE INVIERNO.

Conjeturamos que el ave designada bajo esta denominacion no es quizás otra cosa que nuestra paviota manchada, que en invierno aparece en Inglaterra en el interior de las tierras: y fúndase nuestra conjetura en que estas aves, cuyo tamaño es el mismo, no difieren en las descripciones de los naturalistas sino en que la paviota de invierno tiene pardo todo lo que la nuestra manchada tiene gris, y ya es sabido que el pardo ocupa frecuentemente el lugar del gris en la primera pluma de estas aves. Si fuese mas perfecta la que se ve en la *Zoologia británica*, hablaríamos con mas confianza. De todos modos, esta paviota que se ve en Inglaterra, se alimenta durante el invierno de gusanos, y los restos medio digeridos que estas aves arrojan por la boca, forman la materia gelatinosa conocida en inglés con el nombre de *star-shot* ó *star-gelly*.

EL LAB, Ó EL ESTERCORARIO.

Si solo se considerase la talla y los rasgos de esta ave, se la colocaria entre las paviotas; pero si realmente debe reputarse por individuo de esta familia, considéresele como pariente desnaturalizado, pues es eterno y declarado perseguidor de muchos de sus prógimos, en particular de la pequeña paviota cenicienta manchada de la especie que los pescadores del Norte llaman *kutgeghef*, á la cual persigue incesantemente con el objeto, segun algunos pescadores, de comerse su excremento, por cuyo motivo le han dado el nombre de *strundjager*, que corresponde al de *estercorario*; pero nosotros preferimos llamarle *lab*, porque es sumamente probable que esta ave no come el excremento sino el pez que la paviota perseguida arroja de su pico ó vomita, tanto mas, por cuanto ella pesca tambien muchas veces, come la grasa de la ballena, y en medio de la abundancia de alimento que ofrece el mar en que habitan estas aves, seria muy raro que se redujese esta á los manjares que las otras rehusan. Asi es que el nombre de estercorario parece mal aplicado y debe preferirse el de lab, por el cual la designan los pescadores, á fin de evitar que su nombre sea origen de algun error en orden á su índole y hábitos.

Nadie las ha descrito mejor que Ghister en las *Memorias de la Academia de Estokolmo*. «El vuelo del lab, dice, es muy vivo y equilibrado como el del azor; el viento mas fuerte no le impide dirigirse con tino para coger en el aire los pececillos que le tiran los pescadores. Cuando le llaman *lab, lab*, acude al ins-

tante y coge el pescado cocido ó crudo y los otros alimentos que le echan; y en los barcos de los pescadores coge tambien arenques, y si son salados, los lava antes de comérselos. Es imposible acercarse á ellos, ni tirarles si no se les arroja algun cebo. Los pescadores suelen contemporizar con ellos porque les sirven de anuncio y señal casi cierta de la presencia de los arenques; y efectivamente cuando el lab no parece, la pesca es escasa. Esta ave casi siempre está en el mar, comunmente se ven dos ó tres juntas, y poquísimas veces cinco ó seis. Cuando no encuentran comida en el mar, vienen á las playas á atacar á las paviotas, que echan á gritar al instante que las ven; pero se arrojan sobre ellas, las alcanzan, se les posan sobre el dorso, y dándoles dos ó tres golpes las obligan á vomitar el pez que tienen en el estómago, y se lo tragan al instante. El macho de esta ave, que como las paviotas pone sus huevos sobre las rocas, es mas negro y algo mayor que la hembra.»

Aunque estas observaciones parecen tener particular referencia al estercoreario de larga cola, las consideramos sin embargo igualmente propias de la especie de que hablamos, cuya cola está cortada de manera que las dos plumas del medio son en realidad algo mas largas que las otras. Su tamaño es poco mas ó menos el de nuestra paviota pequeña, y su color ceniciento pardo con ondas grises; las alas son muy grandes, y los pies formados como los de las paviotas aunque no tan fuertes, los dedos son mas cortos; el pico difiere bastante del de estas aves, porque el extremo de la mandíbula superior está armado con un gancho que parece sobrepuesto, por cuyo carácter el lab se aproxima á los petrelos, sin tener como ellos las narices en forma de tubo.

El lab anda con el cuerpo derecho, grita muy recio, nótese en el porte y aire de su cabeza alguna co-

sa de ave de rapiña, y su género de vida hostil y guerrero no desmiente su fisonomía. Cuando se le oye de lejos y su voz retumba, parece, dice Martens, que pronuncia *i-ja* ó *johan*. El género de vida de estas aves necesariamente las aísla y dispersa: asi es que el mismo viagero observa que es muy raro encontrarlas reunidas. Añade que la especie no le ha parecido numerosa, y que las ha visto muy pocas veces en los mares de Espitzberg.

EL ESTERCORARIO DE LARGA COLA.

La prolongacion de las dos plumas del medio de la cola en dos hebras sueltas y divergentes caracteriza la especie de esta ave, que por lo demas es de la talla de la anterior. Tiene en la cabeza una caperuza negra, cuyo color reina algunas veces en las dos largas plumas de la cola: el cuello es blanco, y el gris campea en lo restante del plumage. Nos la enviaron de Siberia, y creemos que es la misma especie que Gmelin encontró en las llanuras de Mangasea á orillas del rio Jenisca. Encuéntrase tambien en Noruega, y aun mas abajo en la Finmarquia, en la Angermania; y Edwards la recibió de la bahia de Hudson, en donde nota que los ingleses, con motivo sin duda de sus hostilidades contra la paviota, le llaman *the man of war bird* (el buque de guerra ó el ave guerrera); pero es preciso observar que habiéndose dado con mucho mas motivo este nombre de buque de guerra ó guerrero á la fragata, no debe aplicarse á esta ave. Dicho autor añade que segun la longitud de las alas y la debilidad de los pies,

hubiera juzgado que esta ave debiera mas comunemente permanecer en el aire que en tierra; y observa al mismo tiempo que sus pies son ásperos como una lima, y propios para sostenerse sobre los resbaladizos cuerpos de los grandes peces. Este naturalista juzga como nosotros que el lab por la figura de su pico forma una gradacion entre las paviotas y los petrelos.

EL ANHINGA.

Si la regularidad de las formas, la analogia de las proporciones, y el resultado del conjunto de todas las partes dan á los animalas lo que á nuestros ojos presenta la gracia y la belleza; si estos caractéres son los que marcan el puesto que deben ocupar cerca de nosotros, si solo los distinguimos en cuanto nos gustan, la naturaleza ignora estas distinciones, y para amarlos les basta haberles dado la existencia y la facultad de multiplicarse. En el desierto, lo mismo alimenta á la elegante gacela que al disforme camello, al hermoso cervatillo que á la gigantesca girafa; lanza á un mismo tiempo á la region de los aires al águila soberbia y al asqueroso buitres; oculta bajo la tierra y el agua mil generaciones de insectos de desproporcionadas y caprichosas formas; y finalmente admite los mas disparatados complexos con tal que los productos que resultan de su organizacion puedan subsistir y reproducirse. No de otro modo hace vivir á los *mantes* bajo la forma de una hoja; bajo una cáscara esférica semejante á la de una fruta encierra á los esquinós; filtra la vida y la ramifica, si asi puede

decirse, en la estrella marina; aplasta en forma de martillo la cabeza del zigeno; y á manera de globo espinoso redondea el cuerpo entero del pez luna. ¿Y no nos prueban otras mil figuras no menos estrañas, que esta madre universal todo la ha probado para producir, para derramar la vida y para estenderla á todas las formas posibles? No contenta con variar en cada género los primitivos rasgos de su diseño, dándoles todos los contornos de que eran susceptibles, ¿no parece tambien que ha querido trazar desde un género á otro, y aun desde cada uno de ellos á todos los demas, líneas para comunicarse y puntos con que se aproximen y unan á fin de que por su medio quede todo encadenado desde la mas rica y atrevida de sus obras maestras hasta el mas sencillo de sus ensayos? Asi en la historia de las aves hemos visto que el avestrúz, el casoar, el dronto, por la cortedad de las alas y la pesadez del cuerpo, y por el grosor de los huesos de sus piernas, forman el punto de contacto entre los animales del aire y los de la tierra: de la misma manera veremos al pingüino, al manco, aves medio peces, sumergirse en las aguas y mezclarse con sus habitantes; y el anHINGA, de que vamos á hablar, nos ofrece la imágen de un reptil ingerto sobre el cuerpo de una ave con el cuello escesivamente largo y delgado, la cabecilla cilindrica y en forma de huso de la misma proporcion que el cuello, y que va adelgazándose hasta terminar en largo y agudo pico, parecido á la figura y aun movimiento de una culebra, asi en el modo con que estiende de golpe su cuello alzándose desde la cima de los árboles, como por la manera con que lo repliega y lo lanza en el agua para atravesar los peces.

Estas singularidades han causado igual sensacion á todos los que han visto al anHINGA en su pais natal, el Brasil y la Guayana; y á nosotros no nos chocan

menos en sus despojos disecados y conservados en los gabinetes. El plumage del cuello y de la cabeza no ha ocultado su forma cenceña, pues consiste en un plumon compacto y liso como el terciopelo; los ojos, de un negro brillante, con el iris dorado, están rodeados de una piel desnuda; el pico tiene la punta á manera de sierra, con los dientes vueltos hácia atrás: la longitud del cuerpo no pasa de ocho pulgadas, y el solo cuello tiene mas de otro tanto.

No es esta la única desproporcion que choca en la figura del ahinga: su grande y ancha cola, formada de doce plumas ostentosamente desplegadas, no se separa menos del redondeado corte que se nota en la de la mayor parte de las aves nadadoras. Sin embargo, el ahinga, nada y aun se sumerge dejando la cabeza fuera del agua, en la que se zambulle enteramente en el instante en que sospecha algun peligro, pues es ave muy esquiva y jamas se la sorprende en tierra. Continuamente permanece en el agua ó encaramada en los árboles mas altos á lo largo de los rios y de las sábanas inundadas, y en ellos coloca su nido y pasa la noche. No obstante, es del número de las aves perfectamente palmipedas, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola membrana, con la uña del dedo medio dentada interiormente á modo de sierra. Estas analogias de configuracion y de hábitos naturales parecen que aproximan el ahinga á los cuervos marinos y aves locas; pero su cabecita cilindrica y su pico rematado en punta y sin gancho le distinguen y separan de éstos dos géneros de aves. Se ha observado que la piel del ahinga tiene mucho espesor, y que su carne es comunmente muy crasa y de sabor oleoso y desagradable, de modo que Margrave no la reputa por mejor que la malísima de la gaviota.

EL TIJERAS.

El género de vida, los hábitos y las costumbres de los animales no son tan libres como pudiera imaginarse: su conducta no es el efecto de una voluntad puramente libre, ni aun el resultado de la eleccion, sino un efecto necesario que proviene de la configuracion, de la organizacion y del egercicio de sus facultades físicas. Restringido y fijado cada uno de ellos en el modo de vivir que esta necesidad le impone, ninguno procura violentarlo ni huir de su observancia; de modo, que por esta precision, tan variada como sus formas, se han encontrado poblados todos los distritos de la naturaleza. El águila no abandona nunca sus peñascos, ni la garza sus rios: la uua se precipita desde lo alto de los aires sobre el cordero, que arrebatá ó despedaza sin mas derecho que la fuerza de sus armas, y por el uso que hace de sus crueles presas; mientras la otra metida en el cieno espera, siguiendo el imperio de la necesidad, el paso de la presa fugitiva. El pico no abandona nunca el tronco de los árboles, á cuyo alrededor está prescrito que se arrastre; el barga debe permanecer en los pantanos, la alondra en los surcos; la curruca en los sotos: y no vemos ademas que todas las aves granivoras buscan los paises habitados y siguen los sitios cultivados, en tanto que las que prefieren á nuestros granos los frutos silvestres y las bayas no abandonan los bosques ni los lugares escarpados, en donde viven lejos de nosotros y solo con la naturaleza, que ya con antelacion les dictó sus leyes y les dió los medios de